

## NÚM. VII

# LOS GNÓSTICOS

Tres potencias dominaron durante los primeros siglos de la nueva era del mundo: el Cristianismo, que vino á sancionar en nombre de Dios las mas bellas verdades descubiertas por la razon humana, excluyendo muchísimos errores con que las habia mezclado; el gnosticismo, que pretendia conservar y enlazar con el Cristianismo muchas doctrinas que este condenaba, y la filosofia griega, que queria salvarlas todas y defenderse por medio de ellas contra la nueva enemiga que desde la Siria se difundió por el mundo civilizado. Estas tres potencias se conservaron independientes una de otra, hasta que una fuerza distinta de la del raciocinio, es decir, las armas, vino á establecer entre ellas una especie de paz por medio de una que bien puede llamarse guerra mortal.

En su origen y en muchas de sus épocas, el gnosticismo se decia destinado á aproximar los partidos, verificar la fusion de las doctrinas, ennobleciendo este sincretismo por medio de revelaciones cada vez mas elevadas; mas no llevó á cabo su honrosa empresa, ántes bien en la práctica nunca la consideró como de su deber, siendo mas elevada su mision. El único objeto de los verdaderos gnósticos era profesar sin consideracion á adversario alguno, la verdad poseída en todos tiempos por la *estirpe santa*, revelada por el mundo de las inteligencias á los hombres, y única capaz de elevar á los pneumáticos sobre la materia que encadena su alma, rayo emanado de Dios y destinado á tornar á su seno. Á esto se dirigian sus dogmas, la moral, el culto, todas las instituciones y cuanto á ellas se referia; y era por cierto noble vocacion la de hacer triunfar el cielo en el mundo; pero ¿llegaron alguna vez los gnósticos á este objeto?

Esta pregunta es injusta, históricamente. Los gnósticos no hicieron lo que no es dado hacer al género humano; lo que no hizo ninguna otra secta religiosa ni filosófica; lo que nadie puede realizar sino aquel que hizo el género humano.

Las únicas preguntas que sobre el particular tiene que hacer la historia, son las siguientes: ¿Qué hicieron los gnósticos para resolver los problemas que la razon humana debe procurar siempre resolver? ¿Qué hicieron para alcanzar aquel grado de perfeccion, cuyo ideal está prescrito al hombre en todas partes,

cuya imagen no se encuentra en parte alguna?

Antes de contestar, expondremos la doctrina de Valentino, el mas ilustre de los gnósticos.

« Si generalmente (1) es difícil formarse una idea completa del sistema de Valentino, por sus escasos fragmentos y por las noticias de sus adversarios, mas difícil es distinguir en ellas qué es lo que pertenece al maestro y lo que corresponde á los discípulos. Ante todo hemos querido hacer esta advertencia á nuestros lectores.

« El sistema de Valentino, á semejanza del de Basilides, ofrece una doble serie de manifestaciones y de seres, que derivan todos de una sola causa, sin que tengan semejanza alguna entre sí, y son los unos manifestaciones inmediatas de la plenitud de la vida divina, y los otros emanaciones de un genio secundario. Esta doble serie presenta entre las dos clases una especie de separacion que, al recorrer los inmensos desenvolvimientos de esta doctrina, importa tener siempre á la vista lo mismo que las dos series.

« Jefe de una y otra serie, pero jefe inmediato solo de la primera, es un ser tan perfecto que es un abismo, βυθος; no hay inteligencia que pueda comprenderlo, ni ojo que pueda alcanzar las invisibles é inefables alturas por él habitadas. Nadie puede tampoco comprender la infinita duracion de su existencia; él fué siempre, es el *πρόπατωρ*, el *προαρχή*, será siempre, y no envejece nunca (2).

« La manifestacion de sus perfecciones (*διαθεσεις*) dió vida á los mundos intelectuales; acto que no se podria llamar creacion, porque no produjo lo que ántes no existia, sino que sacó al exterior lo que estaba oculto y concentrado en el pleromo. Las inteligencias á que él dió vida, se llaman igualmente *manifestaciones* (*διαθέσεις*) y *potencias* (*δυνάμεις*); pero tienen tambien el nombre de *cones* (*κωνες*), que las caracteriza mas distintamente como sustancias y partes del Ente Supremo, y recuerda los epí-

(1) MATTER, *Hist. del gnosticismo*.

(2) IRENEO., *Adversus haeres*, lib. I, c. 1. — TEODORETO, *Hæret.*, *fab.* I, c. 7. — Siempre y en todas partes se encuentran las mismas ideas fundamentales de la eternidad, es decir: de la incomprendibilidad del Ser Supremo; es el *Zeruané Cherene el Ensof*, *πατήρ* el *ἀγνωστός*, *1 πατήρ ανονομαστός*.

tetos que los cabalistas daban á los ángeles y á los sefirot de Ensof.

« Si no fué Valentino el primero de los gnósticos que empleó esta expresion, fué á lo ménos el que primero presentó una teoria copiosa y entera respecto á los eones. Su genio en efecto los crea, nombra y clasifica, los une entre sí, determina sus destinos, y da á conocer sus obras con tal copia y flexibilidad, que sobrepuja no solo á los autores de casi todas las sectas filosóficas, sino tambien á los que escribieron respecto á las doctrinas gnósticas. Vamos á ver los puntos esenciales de su teología.

« El Bythos, despues de permanecer por siglos infinitos en reposo y silencio (1), quiso manifestarse, y con este objeto se valió de su *pensamiento*, que era la única cosa existente en él; no porque fuese una manifestacion de su ser, sino porque era la fuente de sus manifestaciones, la madre que recibió el gérmen de sus creaciones. El pensamiento, *έννοια* que era su esencia, se llama tambien *χαρις* *felicidad*, y *σπη* ó bien *ἀρχή*, porque su esencia es inefable, y su naturaleza es felicidad perfecta (2).

« El pensamiento del Ser Supremo produjo por primera manifestacion la *inteligencia*. Los valentinianos expresaban esta idea en lenguaje simbólico de la manera siguiente: *Ennoia*, fecundada por Bythos, dió á luz á *Noos*, hijo único, *μονογενι*. En cuyo lenguaje Bythos es masculino, lo mismo que Ammon en la teogonia egipcia; otras veces es llamado macho y hembra, *αρρενοθήλυς*, y entónces es considerado en su estado de union con Ennoia, como Ammon es hombre-mujer en su conjuncion con Neith.

« El Noos es la primera manifestacion del poder de Dios, el primer eon y principio de todas las cosas; por su medio se revela la Divinidad, pues que sin el acto que las da vida, todas las cosas permanecerian sepultadas en las profundidades de Bythos; y es delito el querer conocer siquiera lo que el Monógenes no revela.

« Los demas eones revelan solamente los varios atributos particulares de Dios, es decir, las formas del gran Ser y los nombres de aquel cuyo conjunto de perfecciones no puede representar nombre alguno, *μορφῆ* *τοῦ Θεοῦ ὄνομα* *τοῦ ανονομαστοῦ*. Algunos son varones, otros hembras, segun la idea fundamental del sistema de emanacion combinado con el de generacion. En Bythos todo es único; apenas empieza á desenvolverse resultan de él tantas an-

(1) Así dice San Ireneo, á quien nos referimos especialmente respecto al sistema de Valentino. San Clemente Alexandrino (*Stromatas*) y Origenes (*contra Celso*) solo hablan de ello incidentalmente; Teodoro da una corta idea y teme decir demasiado; tambien San Epifanio se muestra muy opuesto á Valentino.

(2) Segun Teodoro, el *pensamiento* se llamaba tambien *σπητή*, *venerandum* si no es que esta leccion deba corregirse por *σπη*. La idea de *σπητή* se encuentra ya en el sistema indio; en el *Upnekhat*, p. 323 se lee: « Prius á creatione (*ante creationem*) Creator, qui productum faciens est, silens fuit. » La misma idea se ve en los Persas, los Hebreos y en otras muchas sectas gnósticas.

titesis, que toman todas las diversas formas de vida; pero son todas antitesis homogéneas, *sizigias* ó *parejas* como Bythos y Ennoia. El uno es revelacion y complemento del otro; el primero, macho, es el principio activo y formador; el segundo, hembra, el principio pasivo y propagador; de su union conyugal nacen otros eones, que son imágenes y revelaciones suyas (1). Su conjunto forma el plerome de Bythos, la plenitud de los atributos y perfecciones de aquel á quien nadie puede conocer en su todo, fuera de su único hijo (2).

« Con el Monógenes nace su compañera *Aletheia* (3), que junto con Bythos y Ennoia forman la primera tetra, origen y causa de todas las cosas. Las manifestaciones del Monógenes y de Aletheia son *Lógos* y *Zoe* (4), y revelaciones de estos *Anthrópos* y *Ecclesia* (5). Esta segunda tetra, unida á la primera forma la ogdoada de los valentinianos, que corresponde á la primera serie de los dioses ó á la ogdoada de la teogonia egipcia, si bien con la diferencia que establece necesariamente entre las dos el espiritualismo de la gnósis. En la escuela valentiniana desaparece completamente todo lo que tenia de mitológico el personaje de *Cnef*, muy semejante por otra parte á Noos, como Ennoia á Neith, y cuanto tenia de fisico el personaje de *Médes*.

« Segun las ordinarias leyes de emanacion, los demas eones deberian salir uno tras otro, y unos de otros por sizigias. Pero Valentino se apartó de este principio, haciendo nacer una década de Lógos y su compañera, y una duodécada de Anthrópos y su compañera, con la cual queda completo el pleromo de este modo: *Lógos* y *Zoe*, despues de dar la vida á *Anthrópos*

(1) La antigüedad en todo ofrecia á los gnósticos las ideas de la generacion y de las sizigias. Las encontramos en el judaísmo y en la teogonia egipcia lo mismo que en las tradiciones mitológicas de los Griegos, en donde la misma Vénus es masculino (Véase MICROT, *Memorias de la Academia de las Inscripciones*, t. XXXI, p. 236); tambien sirven de base á la teogonia de Hesiodo, y la idea de las sizigias se encuentra particularmente en muchos de los mitos de que tanto partido supo sacar Platon.

(2) Alusiones de los valentinianos á las palabras de Jesucristo.

(3) *Yo soy la verdad*, palabras de Jesucristo.

(4) *Yo soy verdad y vida*.

(5) Jesucristo se llamaba *hijo del hombre* y jefe de la Iglesia, en cuyo concepto la representa en toda su integridad: los miembros de la Iglesia son miembros de su cuerpo; por consiguiente él es la Iglesia. Así, los valentinianos empleando las expresiones de los ortodoxos descomponen el Monógenes. Pero no se limitaban únicamente á la doctrina de estos, porque tenían misterios muy superiores. Su Anthrópos se asemeja mas al Adam Kadmon de la Cábala que á Jesucristo, hijo del hombre. Á veces daban el nombre de Anthrópos al mismo Monógenes y al Bythos; y en la teoria de emanacion Anthrópos era la revelacion de Lógos, de Monógenes y de Bythos. (Véase IRENEO, I, c. 12; TERTULIANO, *adversus valentinianos*, c. 36; EPIFANIO, *Haeres*, 31.) Puede ser tambien que hayan tenido presente el primogénito del sistema de Zoroastro, donde dice Oromázes: Mi nombre es el *conjunto* (principio y centro de cuanto existe), la inteligencia soberana, la ciencia. (*Zend-Avesta*, t. II, p. 143.) Oromázes es el conjunto de cuanto existe, asi como el Noos, que es Cristo superior, es la Iglesia. Tambien podria ser que Valentino en la tetra hubiese imitado la cuaterna sagrada de Pitágoras, como afirma San Ireneo.

y á *Ecclesia*, produjeron á *Bythios* y á *Mixis*, *Agerátos* y *Henósis*, *Autophyes* y *Hedone*. *Akinétos* y *Synkrásis*, *Monógenes* y *Macaria*; *Anthrópos* y *Ecclesia* produjeron á su turno á *Paracleto* y *Pistis*, *Patrichos* y *Elpis*, *Metricos* y *Agape*, *Aeinóus* y *Synésis*, *Ecclesiásticos* y *Macariótes*, *Thelétos* y *Sophia*.

» ¿Qué son, empero, estos seres y estas alegorías? ¿De dónde tomó Valentino sus nombres y sus modelos?

» La ogdoada es indudablemente el Ente Supremo despues de manifestarse. Y tampoco puede dudarse que la década y la duodécada sean igualmente manifestaciones suyas, que forman parte del pleromo en segunda y tercera línea. Verdad es que *Elpis* y *Pistis* mas bien parecen pertenecer á la naturaleza humana que á la divina; pero el autor de este sistema quiso analizar y presentar en alegoría, no la naturaleza humana, sino la divina y el pleromo. Tampoco se propuso Valentino en este cuadro de sus eones presentarnos la escala de los diversos estadios ó estados del alma religiosa (*διαστίματα*), sino los mismos eones ó mejor los eones de Dios, es decir, manifestaciones hipostáticas de la vida y de las perfecciones divinas, inteligencias ó genios que derraman la vida divina por todo aquello que participa de los mundos intelectuales; tipos divinos que se presentan al alma religiosa, la protegen, la comunican los dones celestes, y lo conducen al pleromo.

» Menos oscuridad de la que á primera vista parece encontramos aplicando estas ideas á la década: *Bythios*, que es de la naturaleza de *Bythos*, *Agerátos* que no envejece, *Autophyes* que es (siempre) de la misma naturaleza, *Akinétos* que no está sujeto á cambios, y *Monógenes* (1) el hijo único; por sus mismos nombres aparecen como manifestaciones del Ente Supremo, producidas por *Lógos*, y sus compañeras respectivas, *Mixis* (conjunción), *Henósis* (unión), *Hedone* (placer), *Synkrais* (moderación, efecto de la fuerza) y *Macaria* (felicidad) son otras tantas revelaciones de la naturaleza, de las condiciones, de la influencia de aquellos. No sería punto difícil el indicar los tesoros de sabiduría y de virtud que cada uno de ellos podía comunicar al alma religiosa, segun los atributos que le eran propios; pero, segun parece, la década, mas elevada sobre el hombre que la duodécada, tenía menos relacion que esta con los mortales (2).

(1) Á *Monógenes* se le encuentra lo mismo en la ogdoada que en la década: nueva semejanza con la teoría egipcia en la que hay dos dioses que figuran en dos categorías.

(2) Se podría preguntar si la década tenía que ser primero que la duodécada, y en caso de no ser así, se podría citar el ejemplo de la duodécada egipcia que viene de repente despues de la ogdoada. Pero en el sistema de Valentino la duodécada ocupa el tercer lugar, pues que emana de *Anthrópos*, mientras que la década se deriva del *Lógos*, que es superior á aquel. Por otra parte esta se aproxima mucho mas al hombre por la naturaleza de los eones que la componen. San Epifanio alteró el orden natural, presentado con exactitud por San Ireneo.

» La duodécada, hija de *Anthrópos* y de *Ecclesia*, parecia proteger mas directamente al Cristiano, es decir, al valentiniano, ofreciéndole el *Paracleto*, ó Espíritu Santo; *Pistis*, la Fe; *Elpis*, la Esperanza; *Agape*, la Caridad; *Synésis*, la inteligencia; *Macariótes*, la felicidad; *Sophia* la sabiduría, y otros eones cuya naturaleza podría parecer dudosa, como *Patrichos*, *Metricos*, *Aeinóus*, *Ecclesiásticos* y *Thelétos*; pero sus compañeras fe, esperanza, caridad, inteligencia, felicidad y sabiduría nos revelan sus atributos, segun el principio fundamental de la sizigia.

» ¿De dónde tomó Valentino los nombres y los modelos del pleromo? El Egipto le suministraba la ogdoada, la década (1) y la duodécada, cuya copia tenía ademas en la mitología griega y en la teogonía de Hesiodo: la Persia enseñaba tres órdenes de inteligencias; la cosmogonía de *Sanconiaton* hablaba de emanaciones y de sizigias; en *Platon* y en *Filon* se encuentran el *Lógos*, el mundo intelectual, las ideas-tipos y los genios protectores. *Basilides*, *Cerinto*, *Menandro* y *Simon* le suministraban el *πνευματικός* y otros personajes. La clasificación y la terminología de Valentino difieren de las de los sistemas que precedieron al suyo, aunque tambien el Antiguo y el Nuevo Testamento, y segun parece hasta la misma cábala contribuyeron á enriquecer sus teorías. Los nombres de *Noos*, *Lógos*, *Aletheia*, *Zoe*, *Monógenes*, *Marcaria*, *Paracleto*, *Pistis*, *Elpis*, *Agape*, *Ecclesia* y *Sophia* están tomados evidentemente del texto griego de los Setenta y del Nuevo Testamento. Pero se equivocaría por completo quien en vista de tantos ejemplos imaginase que el pleromo de Valentino es una simple alegoría cristiana, basada esencialmente en la lengua griega. Ya hemos dicho que no se trataba de una simple alegoría y menos aun de alegoría cristiana; y hay ademas motivo para dudar de si la terminología griega que hemos presentado es exactamente el lenguaje ordinario del sistema de Valentino. Como este era hijo del nomo *Frebonita*, en el Egipto, y estaba educado en *Alejanría*, hablaba y enseñaba el griego (2); pero es indudable que conoceria tambien algun idioma de su país (3), y si no tomó de este los nombres de un pleromo, es de creer que conoceria tambien algun idioma de la familia de las lenguas semíticas. El hecho es que segun San Epifanio, que tuvo muchas veces á la vista materiales históricos de mas peso que los que habian tenido sus predecesores, Valentino daba á los eones nombres que, con raras excepciones, parecia que podian explicarse por medio del arameo ó del hebreo (4).

(1) Tambien los pitagóricos hablaban de una década, que consideraban como principio de las cosas. *AMISTÓTELES*, *Metaphys.*, I, cap. 5.

(2) SAN EPIFANIO (*Heres.*, 31, c. 2) dice que Valentino viajó por Grecia, y sus doctrinas parecen confirmar este aserto.

(3) *Woide* cree que el original del tratado que lleva el título de *Sophia* fué escrito originalmente en copto.

(4) San Epifanio cita tres veces el nombre del pleromo (I. cit. 31, c. 2-7), tomándolo de los mismos escritos de Valen-

» Todos estos desenvolvimientos de Dios eran puros y reflejaban algun rayo de sus divinos atributos; pero no todos los eones eran perfectos. Tanto menos conocian á Dios y menos perfectos eran cuanto mas apartada estaba de él la clase á que pertenecian; y á tanto llegó la decadencia que degeneraron por fin y cayeron, por lo cual hubo necesidad de una redención en el pleromo. En el Oriente era antigua la creencia de una caída y una escision acontecida en las clases de los mismos seres celestes. En muchos sistemas esta escision fué rápida y completa: *Arimánes*, genio de la luz, cambió hasta el extremo de no desear mas que el mal, y semejante á este fué *Tifon*, lo mismo que el *Satanas* de los Hebreos. Mas en el sistema de Valentino la perversion acontecida en el pleromo no fué tan rápida y completa y su causa fué muy diferente y muy pura, pues consistió en el deseo de saber, como sucedió tambien en la caída de los protoplastas. De modo que en este sistema el principio ó el genio del mal no tiene nada de comun con la causa del bien; y el eon *Sophia*, sobre quien pesa por completo la caída del pleromo, en nada se parece á *Arimánes* ni á *Satanas*.

» La caída fué como sigue: el Ser Supremo, el *Bythos* solo podia ser conocido por su hijo, el *Monógenes* (1); y este deseaba comunicar su ciencia á los eones; pero impidiólo *Síges*, de-

tino. Mas la negligencia de los amanuenses dió lugar desgraciadamente á alteraciones y contradicciones que se encuentran en aquellos cuadros. Corrigiendo los unos con los otros (en la suposición de que los nombres están tomados del hebreo), resulta el cuadro siguiente:

Ogdoada: *Ampsin*, *Aurana*; *Batna*, *Obukna*; *Targum*, *Tardadaña*; *Mereza*, *Atarbaba*; en hebreo serian: *substantia* que conviene á *Bythos*, *socia*, *Σύγη*, *vacuum et inane*, que conviene á *Noos*; los cabalistas creían que el Criador habia dado principio á sus obras rodeándose de un espacio vaeo; *est in ea vis*, que se aplica á la verdad, por alusión al libro III de *Esdras*, c. 3 y 4; *interpretatio*, que es el carácter de *Lógos*; *occupatio vite* correspondieria á *Zoe*; *sacado de la tierra*, *Anthrópos*; el sitio de la pupila (de Dios), esto es, la Iglesia. V. *Zacharia*, II, 6-8; *Psalm.* XVIII, 7.

Duodécada, colocada por San Epifanio antes de la década: *Urnah*, *Kerten*; *Udud*, *Kua*; *Esslen*, *Amphe*; *Essumed*, *Uananim*; *Lamer* ó *Allora*, *Tárdes*; *Atámes*, *Ubina*; en hebreo *hic est spiritus paraclitus*; *arcus gratiae*, la fe; *hic est dilectus*, *Patrichos*; *expectare* apropiado á *Kuah*, *ἐλπίς*; *pertinet ad matrem*, *Metrichos*; *mater oris*, la madre ó lo que inspira la palabra; la caridad, *Agape*; *hic est ab aeterno*, *Aeinóus*; *lo que ocupa* (la inteligencia), *Synésis*; *Deus lumini*, *θελήτος* ó *xxi φῶς*, segun Epifanio; lo que ofrece con que ser pagado, *μακαριστός*; *perfectus vir*. *Ecclesiásticos*; *sapientia*, *Sophia*, palabra que no deja duda respecto al origen de algunos de estos nombres.

Década: *Bukiatka*, *Saddaria*, *Damadan*, *Oren*; *Lanaphechudaplec*, *Emphibokebua*; *Amnache*, *Belimah*; *Laxariche*, *Masonon*. *Tu es aperiens te*, *Bythios* que revela el *Bythos* y que es de la misma naturaleza; *ordo Dei*. *Mixis* (V. *Sapient.*, II, 21); *similis Deo*, *Agerátos*; no hay palabra que corresponda exactamente á *Oren*, *Henósis*; *qui sibi ipsi prodit ipso impellente*, *Autophyes*, en el sentido de *Hermes* que llama á Dios *ἄπαιτος* y *ἀμάρτος* (*LACTANCIO*, *Institut.*, de f. R., L., c. 7); falta una palabra que corresponda exactamente á *Emphibokebua*; *factus unicus*, *Monógenes*; entre los rabinos *causa prima*, *ἐνοτης*, *monade*; *non eversus*, *Akinétos*, *Laxariche*; *voluptate afficiens*, *Hedone*.

Véase J. *CROZUS*, *Specimen conjecturarum et observat.*, al fin de la edicion de Ireneo por Grabe, p. 13.

(1) Alusión á las palabras de Jesucristo: « Ninguno conoce al Padre sino el Hijo; no se puede llegar al Padre sino por medio del Hijo.

biendo cada uno por sí mismo llegar al deseo de indagar y á la felicidad de conocer al Dios oculto (1).

» Pero cuanto mas apartados estaban los eones del Ser Supremo, segun el orden de las emanaciones, mas vivo deseo experimentaban de verlo y contemplarlo, y tal pasión, nacida en los eones de la clase mas elevada, puede decirse que se habia concentrado por entero en el último de ellos, en *Sophia*. Sentia esta un afán ardentísimo, y desdeñándose de tener por compañero á *Thelétos*, anhelaba unirse con *Bythos*, como el *Monógenes*. Ahora bien, como su naturaleza no le permitiese llegar á tan alto grado de perfección, obstinándose en querer lo imposible, se vió empeñada en tan violenta y peligrosa lucha que hubiera quedado aniquilada, si Dios no hubiese mandado en su ayuda al eon *Hóros*, el cual no existió mientras el pleromo se hallaba en armonía perfecta, y recibió vida únicamente para restablecerla. *Hóros*, genio de la limitación, la hizo entrar de nuevo en los límites de su ser, y la consolidó en ellos (2); ejerció influencia sobre ella, especialmente con el misterioso nombre de *Yao* (3); y bien pronto quedó restablecida en su persona la armonía primitiva que casi todos los sistemas admiten.

» Pero el reino de los eones habia sentido mas ó menos la misma pasión de *Soffia*, y todo él habia participado de sus padecimientos: hallábase, pues, turbada la armonía en el seno del pleromo, y para restablecerla fué necesaria una redención (4). *Hóros* la habia empezado, y para completarla, el *Noos* engendró al *Christos* y á su compañero el *Pneuma* (5). *Christos* explicó á los eones el misterio de los desarrollos del Ente Supremo, mostrándoles que solo por sus manifestaciones sucesivas podrian conocerlo, y en fin, por el *Monógenes*, que era la primera. Esto bastó para satisfacer su ambición, y de allí en adelante, llenos de reconocimiento hacía aquel que les habia dado la vida, guiados por el Espíritu Santo, llegaron á reconquistar la paz y la felicidad; alimentaron amor reciproco entre sí, y se unieron de tal modo que

(1) IRENEO, lib. I, c. 1. Aquí estamos por creer que *Σύγη* no es mas que personificación de aquel orden de cosas que quiere que hasta los seres celestes solo alcancen el verdadero conocimiento de Dios poco á poco y segun su propia perfección.

(2) Como mito ó alegoría, esta relacion es de suma belleza y gran verdad. La inteligencia, que apetece conocer mas de lo que su propia condicion le permite, se deshace, se extravía y aniquila, especialmente cuando la razon pretende desprenderse de la voluntad *θελήτος*. La *soffia* de los valentinianos es un bellísimo tipo del alma religiosa que aspira á los conocimientos y á las felicidades de Dios; ella, ademas de las especulaciones, necesita de *θελήμα* y de *ὄρω*, sin los cuales se perdería.

El mito de la *Soffia* valentiniana ofrece analogías con el de la *Soffia-Elena* de *Simon Mago*: ambas caen y tienen necesidad de ser levantadas, como lo fueron, la una por el poder supremo, y la otra por un enviado de Dios.

(3) Este nombre se encuentra á menudo en las piedras gnósticas.

(4) *Didascal. oriental. in oppi.* CLEM. ALEX., edic. Syll., p. 794.

(5) El *Pneuma* en este sistema es considerado tambien como hembra.

los unos vinieron a ser *Noos, Lógos, Anthrópos* y *Christos*, y los otros *Aletheia, Zoe, Pneuma* y *Ecclesia*: lo que quiere significar que fué restablecida enteramente la armonía en el pleromo.

» En sus movimientos de gratitud los eones determinaron glorificar a Bythos con una criatura que reuniese cuanto hubiese de mas bello en su naturaleza; y esta nueva Pandora fué un eon masculino, Jesus que contenia en sí los gérmenes de una vida divina, la cual debía esparcir por todos los seres fuera del pleromo. Jesus es el primogénito de la creacion, así como el Monógenes lo es de la emanacion, y fué para el mundo inferior lo que el Christos para el pleromo, por lo cual fué, como este, llamado *Christos*. Mas ántes de hablar de él y de la redencion que efectuó en el mundo inferior, es necesario dar a conocer este mundo mismo.

» Hemos visto hasta aquí un mundo puramente intelectual y celeste, ahora veremos otro, no terrestre, pero que le anda cerca; esto es, una region intermedia, que corresponde al mundo sublunar en cuanto lo gobierna, como ella es gobernada por el mundo superior.

» Cuando mas ardiente era la pasion y mas crudos los sufrimientos de Sofia, habia esta producido en su union con Thelétos una hija, un eon hembra, nacida del deseo de la madre de unirse con Bythos (1); y esta es la Sofia inferior, *κἀτω-σοφία* ó el Achamont de la cábala, que es la segunda de las diez sefirot. Es una criatura imperfecta *επιρωμα*, en el sentido de contener en sí tan pocos gérmenes de vida divina, que se halla dominada por las pasiones. Esto se encuentra muy bien indicado con el nombre *Prunkos* que le daban los valentinianos, y el cual parece que dieron tambien a su madre, con arreglo a aquel principio de que los eones inferiores no hacen otra cosa sino desenvolver los atributos y reflejar la imágen de los eones superiores de que emanaron (2).

» La segunda Sofia, no pudiendo elevarse en union de su madre al pleromo, al cual esta habia sido restituida por obra de Hóros, de Christos y de Pneuma, lanzóse al cóos, con el cual

(1) Este natalicio no es mas singular que el de Vénus de la espuma del mar, ó el de Minerva del cerebro de Júpiter. El cerebro era para los Griegos el asiento de la inteligencia, como *ψύχη*: el asiento de las pasiones para los gnósticos: la segunda Sofia es, pues, hija de *ψύχη*, como Minerva es hija de *voos*: algun dia quizá se podrá subir a tanta altura en los estudios mitológicos y religiosos que se encuentre un origen comun a los dos mitos.

(2) Lo que aquí consignamos puede parecer ménos cierto que lo demas. San Ireneo no da el nombre de *Prunkos* a la segunda Sofia; Origenes (*contra Celsum.*, lib. VI, § 38, edic. la Ruef) dice que *Prunkos* es aquel mismo eon llamado por los valentinianos Sofia, sin determinar si ha de entenderse la madre ó la hija; y San Epifanio induce á creer que los valentinianos daban el nombre de *Prunkos* a todos los eones. Yo creo que la asercion de San Epifanio debe restringirse, aplicándola solo á aquellas dos, y que la de Origenes debe alargarse en igual sentido. Segun la opinion de Celso, combatida por Origenes, *Prunkos* se llamaba a la primera Sofia, y a la segunda *virtus ex quadam Prunico virgine manans, vivens anima.* (ORIGENES, lib. VI, § 34.)

se confundió (1). Su caída, sus errores y su restauracion fueron una repetición de los destinos de la madre. En aquel estado de humillacion alternaban en ella la tristeza y las angustias con la risa y los placeres (2); ora presentia su aniquilacion; ora ocupaba todas sus facultades la luz que abandonára; á veces tambien sus ardientes deseos dieron vida a muchos seres, que dependen, sí, del pleromo, pero solo por medio de ella, como por ejemplo, el alma del mundo, la del Creador y otras (3): suplicó al fin al Christos del pleromo (que no hay que confundir con el eon Jesus) que la socorriese. Este efectivamente dió primero encargo de asistirle a Hóros, quien restituye los seres de cualquier grado a los límites de su propia naturaleza (4); y en seguida le envió al eon Jesus, cuya sizigis estaba predestinada a ser. Jesus la instruyó, la libró de todo mal, la unió a Dios, y la elevó al pleromo, al cual pertenecia por parte de su madre, que era el último miembro de la dou-década (5).

» Sofia-Achamot no reside, sin embargo, en el pleromo, sino que va espaciándose entre aquel mundo perfecto y el primero de los mundos inferiores: allí crea y gobierna con arreglo a las leyes que le sugiere el Salvador, y a su vez se vale tambien de un agente mas imperfecto que ella y mas próximo a la materia, el cual casi se confunde con el mundo creado por el mismo (6); y este es el demiurgo (7).

» Valentino en sus especulaciones tendia a resolver dos grandes problemas: el de la mezcla de mal y de bien que se encuentra en todas las

(1) Dentro de poco veremos que esta es la madre del alma del mundo, una partícula de la divinidad que penetra en la materia a fin de animarla.

(2) Aquí aparece que ella es igualmente la madre y el tipo del alma humana, y que sus sentimientos ofrecen la alternativa de los placeres terrestres y de los consuelos religiosos, de los temores y de las esperanzas de que se compone toda nuestra vida en este mundo: nosotros tambien somos otros tantos *Prunkos*.

(3) Ella produjo ademas, ó mas bien la potencia sacó del cóos, objetos mas materiales; sus lágrimas hicieron brotar las aguas, su sonrisa la luz, su tristeza la materia opaca. ¿Quién no se reirá de esto juntamente con San Ireneo? (Véase lib. I, p. 17-21, de la edic. de Grabe.)

(4) Purifica él asimismo a todo ser de cuanto le es extraño (IRENEO, I, 2, 3, 4; III, 3): se le llama *σταυρός, οροθέτης, λυτριοτης, μεταγωγος, καρπιστης*. Aplicábasele muchos pasajes del Evangelio (SAN MATEO, X, 34; SAN LUCAS, III, 17), en los cuales Jesucristo dice haber venido, no para establecer la paz, sino la guerra; y esta era la lucha entre el espíritu y la materia. Se distinguieron á veces dos Hóros, el uno para el mundo inferior y el otro para el superior, y algunas se confundió con Cristo.

Hóros, emanado de Bythos, y que sucede a todos los otros eones del pleromo, hace recordar a Hóros, hijo de Osiris y último dios rey del Egipto: este personaje representa en ambos sistemas el mismo papel, sosteniendo la luz en la lucha contra las tinieblas ó Tifon.

(5) *Excerpta ex Theodoti script.*, c. 23, 31, 33, 39.

(6) En el sistema de Platon el mundo y el alma que lo penetra forman un todo unido, *ἐν ζώον*; y Filon considera asimismo como un solo todo el mundo y el Lógos que lo anima.

(7) En el mundo intelectual el Salvador recibe el germen de la vida divina del Christos, quien la recibió de Bythos por medio de Noos: en el mundo inferior el demiurgo recibe sus propias ideas de Sofia-Achamot, que es guiada por su compañero Jesus, ó el Salvador, producto de las sizigias del pleromo. Así en el mundo inferior refleja la imágen del superior, como su cede en el sistema de Platon y de muchos otros teósofos.

partes del presente orden de cosas, y el de la formacion de la materia por obra de un ser intelectual. La diferencia entre la materia y el espíritu, y la incompatibilidad de estos le parecian tales que no sabia darse una explicacion de su union y relaciones, sino por medio de una larga serie de seres puestos entre una y otro, de los cuales el último fuera finalmente una mezcla de los dos principios pneumático y úlico. Recibió este su ser de la última Sofia, y el mito que refiere su origen es uno de los mas caprichosos pensamientos de Valentino. Sofia, libertada por el Salvador, produjo tres principios ó elementos diversos, que fueron el *pneumático*, el *psíquico* y el *úlico*. Con el psíquico y un alma á que habian dado vida sus deseos en el ardor de la pasion, engendró al demiurgo, cuya naturaleza no era pneumática ni úlica, sino que participaba de la una y de la otra; habia en él cierto destello de vida divina, y comprendia en sí los elementos de las cosas físicas. Por tanto, como el mas á propósito para tal fin, fué empleado en la creacion del mundo inferior por Sofia, asistida de su compañero Jesus, que tuvo gran parte en semejante obra (1). Entónces el demiurgo, guiado por ambos, separó el principio úlico y el psíquico, confundidos en el cóos, y formó de estos seis mundos ó regiones y otras tantas inteligencias para gobernarlos.

» Estas seis regiones eran imágenes del mundo superior, y las inteligencias que las gobernaban en union del demiurgo y de su madre, eran imágen de la sublime ogdoada del pleromo; pero la imágen no siendo mas que copia del original, es siempre imperfecta. Bella y pura era la imágen del mundo superior cual la habia trazado el Salvador; pero fué alterada por la imitacion del demiurgo; porque este, semejante al arconte de Basilides, no comprendia las ideas, que sin embargo empleaba; así que, revelando por medio de sus obras un orden de cosas que no comprendia, la revelacion debía ser imperfecta, y es menester rastrear su tipo en la revelacion interna de los pneumáticos (2). Lo creado, tal cual fué producido por el agente de Sofia, léjos de ofrecer la imágen de Bythos, no hace frecuentemente sino atestiguar la naturaleza de aquellos dos seres. En efecto, el demiurgo habia querido formar al hombre a su propia semejanza, y de este modo el hombre habria tenido únicamente el principio úlico; mas como todas las vidas debian reflejar los rayos de la vida divina, Sofia, para llegar a este fin, comunicó al demiurgo, sin que él lo supiese, un germen de la vida divina, y el demiurgo, tambien sin saberlo, se lo participó al hombre. Sucedió de

(1) TEODORETO, *Heret.*, fabule, I, c. 7, p. 200.

(2) IRENEO, I, c. 8; CLEM ALEJ., VI, p. 509. El demiurgo se nombra tambien *πατήρ*, y Sofia *μήτηρ τῶν ζώντων*. Sofia tiene algo de análogo con Elena Sofia y con la *μήτηρ τῆς ζωῆς* de los maniqueos. Véase SIMPLIC., *ad Epictet. Enchirid.*, edic. Salmás, pág. 187. Del mismo modo que a *πνευμα* lo tomaban los valentinianos por el espíritu de Dios que flotaba sobre la superficie de las aguas, como dice el Génesis.

aquí que la criatura llenó de maravilla al Creador, revelándole una existencia mas elevada de lo que era la de la creacion inferior (1). Sintióse celoso de ella el demiurgo, y esto ocasionó la desgracia del hombre. De acuerdo con los seis espíritus que alimentaban iguales sentimientos, prohibió a este que en el paraíso en que habitaba tocara al árbol de la ciencia del bien y del mal, y por haber violado este mandato, lo precipitó desde la region aérea del paraíso a este mundo material y rudo, en el cual su alma, semejante a la del Creador, quedó envuelta en un principio úlico que la somete a la influencia de los espíritus materiales (2).

» En esta situacion de cautiverio, la naturaleza del cuerpo paraliza los movimientos del alma, y los espíritus suscitan en esta malos deseos; de tal modo que corria riesgo de degenerar en peor, si no la hubiese sostenido continuamente Sofia con invisible virtud; porque ella es la *luz del mundo y la sal de la tierra*; y los que siguen su luz fortifican los gérmenes de vida divina que les han sido comunicados por obra de ella, combaten el mal y el poder de la materia, se van espiritualizando mas y mas, llegan a ser verdaderos pneumáticos, y revelan a Dios aun en este mundo inferior (3) á que fueron arrojados, y adonde vendrá un dia el Salvador a libertar todo cuanto es pneumático y conforme a su naturaleza (4).

» Valentino dividia en general a los hombres en tres clases: *pneumáticos*, que tienen en sí gérmenes de vida divina, y la manifiestan en el mundo; *úlicos*, que ciegamente obedecen a los deseos suscitados en ellos por la materia de que son compuestos y por los espíritus que los dominan; *psíquicos*, que fluctúan indecisos entre los unos y los otros. Los úlicos perecen del todo, y no pueden llegar jamas a grado alguno de pureza ó felicidad. Tampoco los psíquicos llegan a ser inmortales sino revistiendo el *πνευμα*, manto de incorruptibilidad; y faltos del superior sentido de los pneumáticos, no comprenden las cosas celestes, ni se elevan a la fe, sino por medio de milagros, los cuales se obran precisamente para ellos; pero ni aun a favor de semejante beneficio se avanzan mas allá del reino del demiurgo, grado de felicidad bastante

(1) En el gnosticismo se halla repetido bajo diversas formas aquel movimiento de maravilla que, como narran los Evangelistas, experimentaron los contemporáneos de Jesucristo á vista de las obras del *Hombre-Dios*, cuya vida fué como una transicion desde una naturaleza *pleromática* a un orden inferior de cosas.

(2) CLEM. ALEJ., *Strom.*, II, p. 370, 375.

(3) Es idea fundamental del gnosticismo que el hombre debe manifestar al Ser Supremo; por esto Antrópos es uno de los primeros eones del pleromo, como Adan Kadmon uno de los principales personajes de la cábala.

(4) Las ideas de la lucha del hombre por el reino del bien, de la influencia de los espíritus malos sobre los órganos del cuerpo, y de la liberacion de las almas que se purifican, están tomadas del sistema de Zoroastro, si bien no directamente; pues que de largo tiempo atras se hallaban esparcidas las ideas religiosas de la Persia entre los Hebreos y Griegos. Valentino trató de la excelencia de la naturaleza humana, y del triunfo que debe alcanzar sobre la muerte, en una homilia de que Clemente Alejandrino nos conservó un pasaje verdaderamente bello. *Strom.*, IV, p. 509.